

LA ILUSTRACION SUD AMERICANA

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA DE LAS REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

AÑO XIII

BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1905

Núm. 302



BUENOS AIRES.—EL PARQUE DE PALERMO.—GRAN AVENIDA SARMIENTO

LA ILUSTRACIÓN SUD-AMERICANA

REVISTA ILUSTRADA DE LAS
REPÚBLICAS SUD-AMERICANAS

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Buenos Aires (Rep. Argentina) Cuyo 657

Casilla Correo N° 602
Cooperativa Telefónica 1820

AGENCIAS PRINCIPALES

BRASIL: Rio Janeiro y San Pablo. — URUGUAY: Monte
video. — PARAGUAY: Asunción. — CHILE: Santiago y
Valparaíso. — PERU: Lima. — BOLIVIA: La Paz. — VE-
NEZUELA: Caracas. — ECUADOR: Quito y Guayaquil. —
COLOMBIA: Bogotá.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Buenos Aires. Año \$ 18.- semestre 9.- trimestre 5.-
Prvs. Argts. " 20.- " 10.- " 5.50
Exterior..... " \$ oro 10.- " 6.-Suscripción especial para "Profesionales" 5 \$ por mes
Número suelto 1 \$ - Número atrasado \$ 2 y 4

AÑO XIII BUENOS AIRES, JULIO 30 DE 1905 N.º 302

CAUSERIE BONAERENSE

Volvemos a las andadas, cuando creíamos haber llegado al término. Decían eso las gentes pacíficas comentando en los últimos días de la quincena los rumores revolucionarios.

Creíase que la lección de Febrero sería definitiva para los espíritus levantiscos que proyectan motines, alimentan conspiraciones y viven soñando cambios radicales en el gobierno de la república.

Los conspiradores y los jugadores parecen incorregibles; siempre esperan que la suerte cambie y no parecen preocuparse mucho, ni poco, con las demostraciones de reprobación y desagrado de la opinión general del país.

Pero ¿en dónde está el foco de esos peligros internos?

Habría de todo, seguramente, pero las miradas se vuelven siempre hacia el ejército, el cual parece que no entró del todo en caja, después de las sublevaciones militares que ofrecieron a principios del año un espectáculo tan pobre y tan poco edificante al mundo, si es que el mundo se ocupa de estos desaguisados y belenes de menor cuantía.

Se ve que era profundo el mal que heredamos de nuestras guerras pasadas y que no se ha arrancado de cuajo la manía militar que hizo por mucho tiempo de esa institución de orden y seguridad, el árbitro constante de los destinos nacionales.

Vivimos de la vida cívica; estamos en pleno ejercicio de la soberanía popular con lista electoral ó sin ella, con voto secreto ó público, con precauciones de todo linaje para resguardar de impurezas el sufragio; pero sin vencer todavía las artimañas de la coacción por los poderosos ni el dinero de los ricos negociantes de votos y, lo que es peor aún, sin habernos sacudido del todo de cierta tutela, que parece quisieran imponernos los agguerridos hijos de Marte y de Belona.

Todo se andará. No se extirpan en tan poco tiempo, los vicios de nacimiento. Aún no tenemos un siglo de vida autonómica y ya queremos aventajar a pueblos viejos en eso de hacer reinar única y exclusivamente a la opinión pública y a la voluntad popular.

Eso dicen las gentes, agregando que los rumores que responden a trabajos subversivos, son las últimas agitaciones de un viejo volcán próximo a extinguirse en la perpetuidad de los siglos.

**

Las alarmas, Puccini que sigue ocupando las gacetas artísticas, tal cual fiesta ó kermesse de beneficencia, el proyecto acariciado y alimentado para abrir la gran vía, es decir, la gran Avenida de Norte a Sud en esta gran metrópoli que ya pasó el millón en el número de sus habitantes, y la fiebre sportiva que nos invade con fuerza cada vez mayor, son y han sido los únicos asuntos poco fecundos que nos ha ofrecido la quincena transcurrida.

En cambio hay espectáculos siempre nuevos, aunque se repiten á menudo. Espectáculos populares, pintorescos. Vaya uno como muestra.

Era el domingo último y no llovía. Cosa rara estando nuestro cielo tan terno que, por cualquier cosa, por nada, se le arrasan los ojos en lágrimas.

Al contrario, á eso del medio día, el mismo aire frío que barrió las brumas, había secado el piso de las calles y endurecido el lodo de manera que no había riesgo de deslices y escurrimientos inoportunos.

Se podía ir al puerto é iba á él la gente en fila gruesa, doble y triple, resabio de las manifestaciones con que se divierte la policía dos veces por semana, cuando menos.

Llegaba un piróscifo del Viejo Mundo, cargado de pasajeros de todas las clases, porque en los piróscifos es donde menos eco tiene el socialismo. Los de primera viajan como príncipes teutones parientes del Kronsprinz y los de tercera como arengues ahumados en latas de mil. Para los primeros hay música y conciertos y para los últimos cepo, si intentan como en la plaza Lavalle levantar bandera roja. Y que lo remedie el juez federal sino está impedido por cualquier evento.

El piróscifo... hé ahí una palabreja simpática... ¡Piróscifo! Antes se decía trasatlántico y no era tan sonoro, ni tan aristocrático. ¡Piróscifo!... Por extraña similitud me hace pensar en sarcófago y no sé por qué me recuerda á los Argonautas y al Ponto Euxino. ¡Pich! Extravagancias censurables. Ya otra vez lo dije: piensa uno en increíbles asociaciones; por ejemplo: yo no puedo mirar un queso de bola sin pensar en la hermosa reina Guillermina: todo es Holanda para mi intelecto...

Pues iban las gentes al puerto en la tarde del domingo que no llovía, y al puerto iban también Anita y Pepita, «sin nada en la cabeza», no siendo sus hermosas cabelleras oscuras, limpias, lustrosas, ahutadas en ondas sobre la frente y recogidas en rodete dejando flequillos traviosos que juguetaban sobre mórbitas nuca.

Pertenecen estas dos muchachas graciosas á la elevada clase de las lavanderas y estiradoras. Son dos ejemplares en media pasta de una obra interesantísima; dos sencillos platos de Parténope con salsa y embutidos de empanada criolla.

Y mientras las chicas reían derramando cascadas de notas cristalinas y alzando al descuido las graciosas faldas para lucir las botitas y demás provincias vascongadas, dirputaban andando detrás los padres, los tíos, los miembros de las dos familias vestidos de fiesta, con zapatos herrados y chalecos y faldas y botas chillonas y pipas de tabaco imposible y sabañones en vez de guantes en las manos.

El puerto se mostraba coquetón y sonreía para enseñar su fila de puentes igualitos en la extensión de algunos kilómetros que tienen los diques, á guisa de enorme boca con gruesos labios de mampostería. En los canales espejantes en donde ondula el Plata aprisionado, movíanse en reposado balance otros piróscifos y otros no piróscifos, con sus banderas al tope y una parte de la indumentaria marinera puesta á secar entre las jarcias.

Desde los jardines del Paseo de Julio distinguíase la muralla de gente marcando los diques. ¡Qué ocasión más propicia para estudiar tipografía!... ¡Cuánta carita simpática, cuánta moza opulenta, cuánto mamarracho con faldas, y qué caras de brutos entre los que se cubren con sombrero verde oscuro partido en la copa, seguramente en recuerdo del canal de Mesina!...

Crugen ó resbalan los pies, según que pisen cáscara de manises ó cáscaras de naranjas, pues allí forman el tapiz corriente, lo que hace el elogio de los molinos bocales de la especie humana concurrente al puerto.

Al otro lado del canal, ahí en donde están los establos ó apriscos provisionales para el embarque del ganado; allí en donde se levantan como «alcata pensativa» los elevadores de granos, hasta el lugar en que el alambrado forma ya barrera infranqueable hacia el Plata undoso, se ve innumerable cantidad de gente encaramada sobre cualquier altibajo para mirar lo más lejoso posible el horizonte y ser cada uno el primero en descubrir al piróscifo, que trae ganado en pie, es decir, ganado humano, que bien puede decirse, sin exagerar, que es casi del género racional.

En medio del *guri-guri* y *cachi-bache* de los grupos que invocan á la *Madona*, surge de repente un ¡ah!... que anuncia el avance majestuoso del piróscifo, del cual sólo se distingue un bulto, pero en el cual ya han visto pegado á la borda, los espectadores, á sus parientes, á sus amigos á sus novios, como las dos muchachas apitonas que lucían las botas y sus provincias vascongadas, hasta muy cerca de la liga de almaceneros.

Y avanza, avanza el monstruo, mientras brama la sirena del puerto en bajo profundísimo pidiendo remolque y previniendo á los guarda-puentes para la maniobra del paso franco.

La gente refunfe del murallón á los diques. Es el momento «álgido» en que hacen su agosto los puesteros y vendedores de pastas y dulces. Cruzan los vaporcitos silbando con toda llaneza á los concurrentes, como diciéndoles: ya voy, ya voy. Pronto lo lo traeré de la mano, que para eso me pinto y me silbo sólo; quedad quietos, que este es asunto de dos periquetes...

Y en efecto, á poco se ve la punta de los palos del vapor en donde flamea la bandera de esto ó lo otro. Luego aparece enorme como una loma negra el piróscifo, ¡el piróscifo! ¿lo entendéis? aparece el piróscifo y todos los corazones se echan á latir como automóviles de neptalina, mientras los labios dicen: ¡hurra! ú otra simpleza cualquiera y las manos agitan pañuelos que arrojan las migajas de los bizcochitos al suelo.

Luego, al embocar los canales el trasatlántico, se produce un silencio casi respetuoso. Los señores puentes giran automáticos sobre su eje, diciendo muy orondos: pasen los chillones vaporcitos y

pase Vd., señor piróscifo, con toda esa carga humana que hormiguea en la cubierta.

Dos minutos más y caen los de á bordo en brazos de los del dique y se arma una de suspiros, besos, llantos y la mar... mientras una murga callejera de ambulantes alemanes, que no falta nunca, rompe con la marselesa como si se tratara de volver á tomar la Bastilla.

Claro está, las chicas de la liga de almaceneros, se unieron también á sus novios, que venían de Italia, y todos contentos, alegres, decididos, volvieron á sus lares después de breve y no satisfactoria excursión á la tierra nativa. Nadie es profeta en su tierra, mientras que en la ajena, si es la Argentina principalmente, no se contentan las gentes con ser profetas, sino que llegan á profetas millonarios, con un poco de economía, un poco de actividad, un poco de adulteración de especíes y un poco de todo.

De los *sports* ya hablaremos largamente en la ocasión próxima.

BROCHA GORDA.

LA CENICIENTILLA

NOVELA CORTA DE GEORGE DE HORNE VAIZEY



Guillermo Braithwaite era artista, poeta y caballero. Que fuera también un modesto agricultor, que vivía con su pobre salario en una cabaña rústica, era una de esas casualidades de la suerte, que de ningún modo contradice lo dicho previamente.

A cinco millas de uno de los más encantadores lagos ingleses, un poderoso magnate tenía su posesión de campo; y Guillermo Braithwaite había pasado su vida trabajando en ella, gozando de unos breves vistazos al mundo exterior cuando alguna vez podía hacer una excursión en las tardes á la aldea más próxima, ó ir por un día á Liverpool ó Manchester. Por lo demás, las montañas lo rodeaban como una muralla, y vivía en completa soledad todo el año.

Había otros trabajadores, cuyas cabañas estaban diseminadas á lo largo de los diversos valles, cuyas esposas é hijas estaban prontas para decirle al hermoso joven una palabra agradable; pero Guillermo las miraba indiferentemente, y soñaba sin fijarse en su presencia.

Tenía menos contacto con ellas que con los pobres animales que lo seguían de aquí para allá, observando su cara con grandes ojos humildes, y esperando ejecutar lo que les ordenara.

Guillermo Braithwaite era un *extravagante*. Los hombres lo habían declarado así reunidos en cónclave, y las mujeres habían aprobado silenciosa y tristemente.

Era el mozo más bien parecido de toda aquella comarca, como también el más sobrio y bien hablado; pero era *extravagante*. Se mantenía alejado, y no tenía interés en los placeres y diversiones que agradan á los demás; hacía cosas extrañas, y hablaba palabras raras y curiosas.

Los vecinos, al hablar entre ellos de él, lo llama-

A LA CIUDAD DE MÉXICO
FLORIDA ESQUINA CUYO - BUENOS AIRES
ROPA DE CAMA - ROPA DE MESA
AJUARES PARA NOVIAS

AGUA BLANCA CASANOVAS

Estirpa las pecas, paño, barros, puntos negros, manchas
de viruela, etc. de la cara

140 AÑOS DE ÉXITO

PRECIO DEL FRASCO \$ 2.55

DEPOSITO GENERAL: HUMBERTO I, 1441

JOSÉ CASANOVAS MOURE

ban «el caballero», no sólo como homenaje á la dignidad de su porte, sino más que todo por consideración á los misteriosos pensamientos que emitía y al lenguaje que usaba, condiciones por las cuales se distinguía.

Un día de verano se detuvo un turista cerca del punto donde Guillermo y sus compañeros trabajaban, para hacer una pregunta.

—¿A quién pertenece esta posesión?—dijo, y entonces Guillermo, apoyándose en su azada y levantando su cara tostada por el sol, contestó:

—¡Es mía!

Y cuando el forastero fué desengañado, estalló un coro de risas burlonas, pero él permaneció inalterable y repitió con firmeza:

—¡Es más mía que de él! ¡Más mía que de él!

Después, irguiéndose, miró á todos lados con una expresión que hizo acallar las burlas de sus compañeros.

—Parecía loco—se decían entre ellos cuando dejaron el trabajo y comentaron el hecho—porque sus ojos brillaban como fuego, y se condujo como un hombre á quien le toca inesperada y súbitamente una herencia gloriosa.

Era lento para hablar este humilde campesino, pero las palabras se encerraban en su corazón, pues poseía el instinto junto con toda la belleza y poesía que no podían sus labios expresar.

—¡Están ciegos! ¡No pueden comprender! ¡Pero no es una mentira! ¡Yo soy el verdadero dueño de la posesión!

«Dicen ellos que es de él, ¡ay!, de él, que la tiene abandonada; que sólo la visita por espacio de una semana, y se aleja de ella sin pesar; mas para mí ha sido desde niño mi mundo.

«Conozco cada rincón, cada hondonada, cada flor. Para mí florecen las primulas en primavera; para mí son las flores de los espinos blancos; para mí cantan los pájaros y para mí las glorias y bellezas otoñales engalanan la tierra.

«¿Qué importa que miles de hechos proclamen su poder?

«¡La posesión es mía! Me pertenece por el derecho que tengo y que ningún hombre puede arrancármelo: ¡el amor, que es la posesión!

Luego levantó su azada y volvió al trabajo; pero el fuego y la expresión de su rostro no desaparecieron, y de vez en cuando se sonreía y sus labios se movían.

Así vivió Guillermo Braithwaite hasta los veintiséis años, con el corazón lleno de amor á Dios y á la naturaleza; pero del amor humano poco sabía, y del amor de la mujer nada, absolutamente nada.

Las muchachas de la región norte de Inglaterra son limpias, hacendosas y económicas, pero su frío y duro sentido común no era como para hacerse amar de un hombre del carácter y disposición de Braithwaite. Su corazón era suyo, le pertenecía aún; se regocijaba de su libertad y no sentía ningún vacío.

Pero cuando el amor se apodera de esta clase de hombres, los domina con mano férrea y transforma su ser. Y á su debido tiempo le llegó el momento á Guillermo Braithwaite.

Era un hermoso día de vacaciones, pero el cielo empezaba á querer fruncir el ceño á la alegre concurrencia que andaba en busca de diversiones.

Guillermo había atravesado los campos, con la esperanza de tomar un bote y recorrer el lago, placer que sólo podía proporcionárselo en los raros días que tenía libres. Pero pronto empezó á lamentar la tranquilidad que reinaba en la ladera de las colinas, y pensó que sería prudente volverse temprano. No eran las tres todavía; sin embargo, las nubes iban poniéndose cada vez más negras.

Se paró, y miró alrededor con ojos inteligentes para pronosticar los cambios atmosféricos, admi-

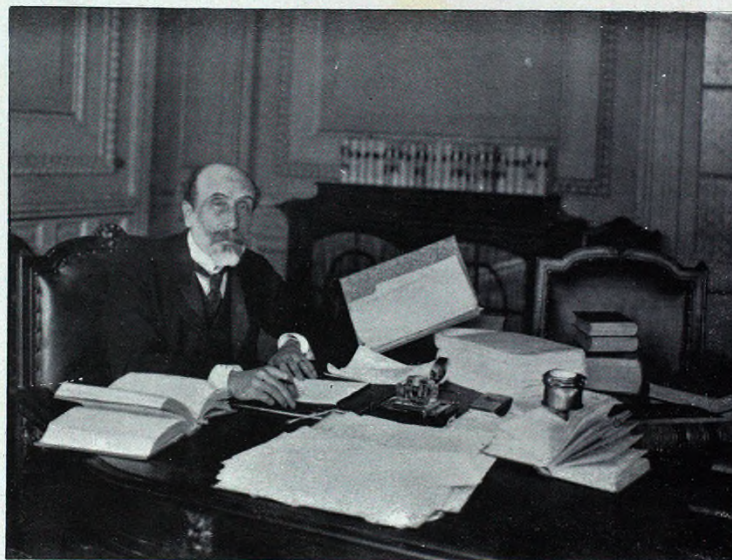
rando la belleza del paisaje de un cielo tormentoso. El lago permanecía gris é inmóvil como un espejo, mientras las colinas, cubiertas de pinos, aparecían momentáneamente más sombrías y vedadas.

El viento soplaba del noroeste, hacia cuyo lado se elevaban los dos picos gemelos de Langdales, bosquejándose contra un cielo de extrañas nubes opalescentes. Mientras contemplaba el panorama, notó cómo cambiaban de color, poniéndose de un amarillo más profundo y luego de un tinte gris. Los picos surgían de la obscuridad con una majestad lúida, pero poco á poco iban desapareciendo, hasta que al fin ocultáronse completamente.

—¡Ya viene!—se dijo, y se apresuró á encaminarse á su casa. Conoció que apenas tendría tiempo de buscar un abrigo; y, en verdad, al llegar á la aldea estalló la tormenta, teniendo que cobijarse en una portada para escapar de la torrentosa lluvia.

Como si la suerte lo hubiera querido, se halló en la entrada de la Casa de los Obreros, que tenía un buen salón, el cual servía como club, biblioteca y sala de conciertos.

Algunas veces también se utilizaba para teatro, y



DR. INDALECIO GÓMEZ, NUEVO MINISTRO DE LA REPÚBLICA ARGENTINA EN ALEMANIA

fué por eso por lo que Guillermo se encontró frente de un gran aviso que anunciaba que la famosa compañía de la señorita Melville trabajaría tres días solamente en aquel punto, y representaría *La Cenicientilla*, con un lujo y esplendor nunca vistos, en beneficio y honor de la nobleza y demás habitantes de los alrededores. El aviso estaba coronado por el retrato de una cara dulce y sonriente, que Guillermo Braithwaite contempló con ojos curiosos.

«¡La Cenicientilla! Sí, recordaba ese cuento, cuya vida triste se había transformado en dorada al contacto de la varita mágica. Recordó los diversos incidentes del cuento, con una sonrisa en la comisura de su boca, mientras sus ojos se volvían constantemente hacia aquel rostro atrayente.

«¿Qué linda era! En su vida había visto cosa igual. ¿Sería sólo obra del retrato, ó la niña que representaba la parte de *La Cenicientilla* se parecería á esta preciosa pintura?

Un hombre que estaba parado en el fondo notó su absorción, y avanzó para invitarlo á entrar.

Le manifestó que en vista del mal tiempo se había resuelto dar una función de tarde, y que todavía quedaban algunos asientos vacíos.

Guillermo vaciló, pues en su sangre bullía la vieja desconfianza puritana hacia el teatro y los artistas; pero un momento después penetraba en el salón, dispuesto á pasar un rato entretenido.

Una concurrencia bastante numerosa estaba ya reunida; pero no ofrecía ningún atractivo para un hombre como Braithwaite sentarse en medio de aquella estrechez; por lo tanto, prefirió apoyarse contra la pared, en el fondo del salón, donde había lugar para moverse, y no sería molestado por las observaciones de sus compañeros.

Cruzó los brazos y se reclinó negligentemente, resaltando su hermosa figura varonil en aquella posición, á la que más de una joven miró ansiosa, pero en vano. Estaba embargado en sus pensamientos, y sólo cuando se levantó el telón volvió de su ensimismamiento.

Cuatro hadas aparecieron en una hondonada, recibiendo instrucciones de su reina, una hermosa joven, cuyo traje era bastante ligero y vaporoso y lucía una estrella en la frente. Formaban un conjunto agradable, pues todas eran bonitas, vestidas con telas diáfanas, aunque de estilo común, y con los brazos y cuellos desnudos; y reían, cantaban y bailaban, siempre con la eterna sonrisa en sus labios y contemplando al auditorio con ojos lánguidos.

Desde el punto donde estaba parado Guillermo Braithwaite, no se podía distinguir la pobreza y desnudez en que actuaban, pero, sin embargo, su ceño se fruncía con disgusto, y no tenía una son-

risa para festejar sus frases ligeras y petulantes. Aquellas caras pintarrajeadas no tenían atractivo ni belleza para él; sus trajes flotantes y esponjados le chocaban, y no comprendía el por qué de la aparición de estas bulliciosas hadas, esperando con impaciencia el principio verdadero de la representación.

Pero al fin apareció la Cenicientilla, y Guillermo se enderezó en su honor, dibujándose en su cara una expresión de placer.

Era una criatura encantadora esta preciosa artista, tanto por su traje como por sus maneras, cuya gracia y modestia contrastaban extraordinariamente con el carácter de sus compañeras. El traje andrajoso del cuento había sido reemplazado por un pobre vestido gris con pliegues de muselina como adorno y un blanco delantal, surgiendo de aquel conjunto la preciosa y dulce fisonomía que había visto en el aviso, coronado con una espléndida cabellera dorada.

(Continuara)

The Berlitz School of Languages

FLORIDA 211 (Esq. Cangallo)

Francés, Inglés, Alemán, Castellano, etc.

Por el Método **BERLITZ**

TUTOR ACELERADOR ORCÁNICO * *
* * RECONSTITUYENTE * *
* * * * * DEPURATIVO * *
LA CURA DEL TUTOR EN PRIMAVERA Y OTORÑO
SANA Y PRECABA DE LAS ENFERMEDADES
* * VENTA EN LAS FARMACIAS * *
Pídanse folletos al Concesionario Sr. Dr. FISCIONE MONAGO
CALLE CORRIENTES 691 - BUENOS AIRES

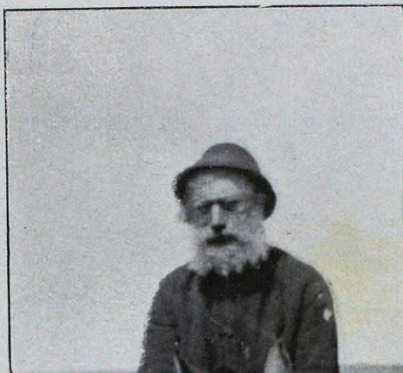
ESCENAS DE CAMPO

EL CUCHILLO Y LA GUITARRA

Serio como una lechuza, muy tieso en su camiseta y descalzo, el pequeño Román caminaba por el patio, lentamente, con un aire de importancia que contrastaba con su alegre modo de ser habitual y con su estatura de criatura de tres años escasos. Es que en cada una de sus manos, cruzadas por detrás, tenía, bien agarrada, una cuchilla de veinte á veinticinco centímetros de largo, aguda y cortante. Las había encontrado encima del banco de la cocina y parecía concentrar el pensamiento de su cabecita rubia en lo que iba á hacer con ellas.

Cuando la madre lo vió, dió un grito de terror. Extranjera, no se había acostumbrado todavía á ver cuchillos en manos de criaturas, ignorando que si en Europa los niños se contentan con armas de fuego que sólo hacen ruido, ningún criollito consentiría en manejar un cuchillo de lata.

Boleadoras de carne, pase; lazo de hilo de carrete, todavía está bueno, aunque por poco tiempo; pero el cuchillo no debe ser de juguete. ¿Para qué llevar un cuchillo que ni pincha ni corta? Más bien no llevar ninguno, y esto ¿á quién puede siquiera ocurrírsele?



¿No evoca la sola palabra «gaucho» la idea del cuchillo? ¿Y cómo podría haber gaucho sin cuchillo? ¿No es éste el amigo fiel, el compañero útil y valiente, siempre listo para el trabajo, siempre pronto para la pelea?

Modesto, sencillo, con su cabo de madera y su hoja tosca, se presta el cuchillo á las más humildes tareas domésticas y sirve de ayuda en todos los trabajos de campo. Con él, el gaucho lo mismo cortará una huasca, ó emparejará los lazos de su caballo, que partirá la carne, ó se escarbará las uñas, ó los dientes. Cuchillo en mano, degollará un animal y lo desollará; podará una planta; hará las tarjas del recuento; sangrará su caballo y lo atusará; de un tajo partirá la jugosa sandía y la punta hará de tenedor.

Con el cuchillo señala los animales, pica el tabaco y corta los mazos de paja para techar la choza. Es el gran obrero cuando, como moscas, mueren los animales y hay que cuerear; en los trabajos del rodeo es á menudo el salvador de alguna vida, puesta en peligro por un lazo enredado y tirante.

Y sabe relumbrar, punzante como lengua de víbora, cuando sale, rabiosamente amenazador, de su pacífica y grasienta vaina de cuero.

¡Cuidado con él, entonces!

Cuando la mano estremecida pasa rápida por detrás, y lo busca febrilmente en la cintura, entonces, ¡oh!, entonces ¡cuidado! que los tajos vuelan y son ligeros, y tardíos para sanar! el cuchillo del gaucho es vaqueano y no yerra.

¡Y no son tajitos, á fe mía! No se contenta con pinchar: corta, desgarrar, se hunde. El cuchillo del gaucho, cuando se vuelve arma, mata sin piedad, grosero cual herramienta enfurecida que es, ignorante de los aristocráticos escrúpulos de la esgrima.

El gaucho que lleva en la cintura el facón—ridícula espada, demasiado corta, falsificación ruin del cuchillo convertido en odioso puñal—parece llevar consigo patente de matador y de guapo; nunca pasa, en realidad, de ser un cobarde que sólo se atrevería á desafiar á los que tuvieran hojas más pequeñas, tratando, con su parada, de espantar peligros que no sería capaz de afrontar.

¡Por lo largo del cuchillo no se mide el coraje!... Sin embargo, para trabajar á gusto, tampoco tiene que ser el cuchillo de los más chicos y el gaucho desprecia el cuchillo de bolsillo; le parece que ni siquiera vale la piedra que se gasta en afilarlo. También se rie del cuchillo que, por moda, el ex-

tranjero lleva en la cintura, sin haberlo nunca afilado bien y cuyas hazañas nunca requerirán, para ser celebradas, que se temple la guitarra...

**

¡La guitarra! ¡La guitarra del gaucho!
Símbolo del arte en la Pampa; síntesis de su música y de la poesía; música triste como el viento



que gime de noche en la paja de las techos; música que no consigue alegrar, aun cuando lo quiera, el canto del gaucho. Las mismas notas altas del instrumento lloran más de lo que cantan, y cuando el payador, cansado de conmover a sus oyentes por la lúgubre narración de proezas sanguinarias, ó por quejas gangosamente agudas sobre la desgracia de su infeliz madre y la infidelidad de su amante, entona: *Soy el gaucho alegre...* casi se hacen invencibles en quien lo escucha las ganas de llorar.

Así y todo, la guitarra es de todas las fiestas, como el cuchillo de todos los trabajos. No se concibe una reunión de gauchos sin que en algún rincón bordonee una guitarra; y el canto y el baile, al compás de ese zumbido, á la vez brincoteador y melancólico, personifican á las mil maravillas la alegría tan poco expansiva y tan poco sonriente, peculiar del hijo de la Pampa.

No es sólo en las reuniones donde desempeña la guitarra un papel importante: bien miserable sería el rancho que no la tuviera, colgada en la pared, para apurar con ella, en los días de ocio, el vuelo de las horas, ó bien de noche confiar á las estrellas, quebrando el silencio magestuoso de la llanura, las alegrías y las penas que puede contener un corazón de solitario.

**

Aquel día se encontraron los dos gauchos en la pulpería, y maliciosamente, acordándose los presentes de que un viejo rencor los distanciaba, les pidieron—pues cantaban ambos con primor—que echaran unas coplas.

Poco se hicieron rogar; templaron las guitarras, sin rechazar las copas ofrecidas, y empezó el canto.

Llenos, primero, los versos, de saludos amables y de alabanzas excesivas, pronto resbalaron en alusiones irritantes, contestadas, con enojo contenido, en ese pintoresco lenguaje que para quien no lo entiende hace más hirientes las agudezas; hasta que, subiendo de tono, se cruzaron desafíos insultantes...

De repente, en medio del tumulto, oyóse un grito ronco, ahogado por la sangre, algo así como el «cruch» del carnero cuando lo degüellan. Y mientras que el homicida enjugaba su cuchillo en un chiripá, el adversario, con un anatema supremo, caía derrumbado sobre la guitarra hecha pedazos...

RICARDO HOGG.

OPIAT LUBIN II, Rue Royale
PARIS
La Pâte DENTIFRICE idéale.

D. FRANCISCO CONTE MAC'DONELL

Desde el presente número deja de pertenecer al personal de esta revista el Sr. D. Francisco Conte Mac'Donell.

Nuevas iniciativas periodísticas reclaman toda su actividad y entusiasmo, y en ellas deseamos á nuestro compañero un éxito completo, á la vez que hacemos votos, al despedirnos de él, por su felicidad personal.

De cómo empecé el "oficio"

Era mi sueño dorado de chiquillo soñador: un zurcidor de sueltos literarios, un hilvanador de gacetas, un versificador de coplas ó un folletista terrorificador me engrañan maravillosamente.

Yo miraba como si fuera un gigante aquel Luciano Choquet que escribía *El Mosquito*. ¡Con cuánto asombro respetuoso oía el nombre de Eduardo Wilde, autor de aquel cuento sobre la ballena encontrada en la punta del muelle de la Aduana Vieja! ¡Y qué asombros me causaba el de Horacio Varela, el *Barabás* de *La Tribuna*, autor de aquellas impertérritas sátiras contra la pared de Fuentest, esquina de Cerrito y Lavalle, S. E. ú O.

Yo tenía una víctima, mejor dicho, dos víctimas, profesores ambos de Humanidades, con textos de «la más pura latinidad» y de Retórica y Poética con Boileau y Martínez de la Rosa... Ambos soportaban mi martirizante aprendizaje con estoicismo catoniano, en cambio de... un plato de

que *aquello* era bueno. Ante la declaración de maestro me sentí bañado por dentro en efluvios de gloria.

Enrique Moreno redactaba entonces la Crónica del *Nacional* y me valí de su hermano Edgardo para que publicara mi bucólica. Enrique lo hizo, allí, en la primera página de *El Nacional*, con grandes encomios para «el joven autor», á quien llamaba «esperanza del Parnaso».

¡Qué día aquel!... ¡Qué siguiente día y qué semana!...

Yo iba por esas calles con talante que quería decirle á todo el mundo:—«Eso que ha publicado *El Nacional*, con elogios del cronista, es mío, engendro de mi caletre».—¡Ah, dulces ilusiones de chiquillo soñador!...

Estaba, pues, «consagrado», cuando el doctor Carlos Paz me llevó á la redacción de *El Pueblo* donde me presentó á los López Torres, Argerich (Manuel) y Juan Chassaing, como autor de la bucólica y esperanza del Parnaso...

Fué en aquel *Pueblo* donde hice, ya profesional, mis primeros pininos gacetillescos: muchas «doloras», muchas «baladas», que balaban sin acompañamiento; cuentos «orientales» (no de la otra Banda, sino de los otros), prosa, verso... (Aun me remuerde la conciencia, pero... son mis hijos y no puedo renegarlos.) ¡Quinientos pesos mensuales!... (De los de entonces, no confundamos.) Y en fecundidad asombrosa pasaban los días, cuando en uno nublado—lo recuerdo como si lo estuviera viendo—se presentó en mi covacha el doctor Paz y me dijo:



REPÚBLICA ARGENTINA.—EJERCICIO DE TIRO Á BORDO DE LA FRAGATA ESCUELA «SARMIENTO».
LANZAMIENTO DE UN TORPEDO

lentejas. Ya han muerto é ignoro si se encuentran inscriptos en el Martirologio Romano...

¡Me atreví por fin! Hice mis primeros versos, mi primera prosa y una vez lanzado—¡en la vorágine!—me le prendí á Nicolás Granada, y sin más preámbulos y en actitud de:—¡pega, pero escucha!—le entregué una composición... bucólica. Granada la leyó y haciendo uso de esa risa chacotona que aún le dura, tuvo el insolente cinismo de declararme

—Amigo, tengo que darle una mala noticia.

—¿Sí?—le repliqué con sonrisa de conejo—(los conejos muestran los dientes cuando sonríen).

—Pues sabrá que el escritor Isaac Tezanos se ha ofrecido á escribir su sección gratis, y como tenemos que hacer ahorros, nos ha parecido aceptable la

BOUQUET FARNESE VIOLET
29, Bd. Italiens. Paris.



ARTE FOTOGRAFICO.—(STA. CORA PASMAN)

proposición. Sin embargo, en consideración á su aplicación y buenos servicios, si usted se ofrece por el mismo precio, tal vez lo prefiere.

Un mundo de sensaciones y otro mundo de pensamientos vinieron á mi. ¿Cómo? Nada menos que Isaac Tezanos, aquel espiritual y reputado gaceticero de ambas orillas del caudaloso Plata... y en igualdad de condiciones preferirme á mí, por mi aplicación y buenos servicios...

Tentado por los impulsos del amor propio me

cosquillearon las ganas de adherirme á la última proposición, aunque había hecho el propósito de que una vez lanzado—¡en la vorágine!—dignificaria la profesión no prestándome gratuitamente. Y ya iba á quebrantar mi regla de conducta, cuando vinieron á mí los Homeros, mendigando su alimento en las puertas de los templos; los Cervantes que no habían comido cuando finiquitaban sus *Quijotes*; los Camoens que se morían de hambre ó se mantenían con las sobras que recogían en las plazas...

—¡Gratis!—exclamé, en una patopeya indescriptible, y haciendo derroche del escasísimo francés que me enseñara Mr. Larroque en su Colegio del Comercio de la calle Victoria, añadí:—*¡Jamais de la vie!*

Paz se encogió de hombros, sonrió, me dió una palma-

carriosa, y diciéndome:—Usted hará carrera,—se fué á su covacha de redactor en jefe.

Ya en la calle me topé—¡Dios sea loado!—con D. Francisco Flaquer, periodista español.

Al saber que estaba cesante y en estado de pretender, me hizo proposiciones para entrar en su diario, *El Imparcial*, que había gozado de bastante crédito y popularidad, especialmente entre la *colonia*; pero que, por causas A ó B se hallaba en completa decadencia. Su director, propietario y redactor en jefe, debido, como él me dijo, y yo tuve *ocasiones* de palpar después, á las indispensables economías, se multiplicaba escribiendo editoriales, fraguando correspondencias que luego aparecían con la firma de alguna celebridad, críticas literarias, sueltos, noticias, comunicados y... ¡hasta los avisos!

De imaginarse es con qué ojos de neófito miraría yo aquella enciclopedia periodística. Acepté su proposición circunscripta en el primer momento á llenarle la gaceta, por el mismo sueldo, pero con la halagadora esperanza de un porvenir brillante!

Desde el primer momento mi jefe encontró que yo tenía *facilidad* para el oficio, y al día siguiente de mi estreno, resolvió practicar mi aprendizaje *endiéndome* otras secciones: hoy era la redacción á tijera del exterior para la que tenía... una facilidad asombrosa. Después las noticias locales, tomadas de los diarios de la tarde y disfrazadas con algunos comentarios. Tras las noticias locales vino la crítica (?) teatral y más tarde los sueltos editoriales... ¿A qué negarlo? *El Imparcial* iba á menos cada vez más en su parte



ARTE FOTOGRAFICO.—(SRA. FRERS DE BUSCH)

económica, y tan á menos que se tuvo que suprimir el personal de la administración y algunos cajistas. En cuanto á la redacción, intocable: ¡él y yo!

Una noche llegó á la imprenta antes de irme al teatro y... ¡oscuridad profunda! ¡el silencio de los sepulcros! ¿Cómo, tan pronto se había terminado la impresión? ¡No podía ser! Camino á tiendas en aquel patio morisco. Siento que algo se mueve allá en el fondo. Es el ruido de la prensa. Me guía un débil resplandor. Espectáculo curioso: alumbrado por la rojiza luz que lanza el pábilo de una vela *de baño*, veo á mi director, don Francisco Flaquer, solo y en mangas de camisa, que daba tinta



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER.—(NIÑA DE DOSE)



ARTE FOTOGRAFICO.—FOTOGRAFIA DE LIVERPOOL.—(SRA. MARÍA GORDILLO DE WILSON-RAE)

al cilindro de mano y se disponía á imprimir la forma de *nuestro* diario, que *yacia* sobre la mesa de la prensa.

—¿Y el maquinista?—le pregunto.

—Ha habido que despedirlo porque *tenemos* que seguir haciendo economías.

—¿Quiere que le ayude?

—¿Que si quiero?... Pero si me viene usted como llovido del cielo. Vea: usted dará tinta á la forma y yo imprimo. Así *terminaremos* más pronto.

—¡Avante!

Con los últimos estertores del pábilo, concluimos el tiraje.

Quedamos *deplorables*: mi traje de fantasía, estrenado aquella tarde para lucirlo aquella noche, estaba impresentable.

En cambio, la enciclopedia periodística y *aún* *más* prensista y ponepliego, quedó... *propiamente* un carbonero.

Al día siguiente, no hubo canje ni envío gratis de favor porque no alcanzó el papel.

Al subsiguiente, Leguina, el tradicional Leguina, de quien me ocuparé algún día, nos hizo un empréstito forzoso, como él decía, de papel por manos á cuenta de la subscripción á cobrarse, cuyos recibos le entregamos *por* adelantado como era de costumbre.

Aquello agonizaba.

Era sábado. Un diluvio de acreedores sitiaba puertas, patios y salones. ¡No había plata! Fué un día de trueno y una noche de vela de sebo, teñimiento de tinta y tiraje repintado. El séptimo, descansamos. Y vino el lunes, y encontré á la enciclopedia periodística encerrado con trancas en su despacho-dormitorio-comedor. ¿*Cuavem causam?* ¡Los empedernidos acreedores que lo tenían sitiado desde la madrugada!

Traté de apaciguarlos, pero no hubo más remedio que llamar al vigilante, el que los convenció, echándolos á la calle so amenaza de violación. Mi jefe abre entonces la atrancada puerta, y con una tranquilidad digna de mejor suerte me dijo:

—Hoy tiene usted que hacer solo el diario, porque yo no volveré hasta que encuentre fondos, lo que me parece difícil.

Y lo hice ¡sí, señor, lo hice, desde el editorial hasta el último suelto!... ¡No era la primera vez!...

Docenas de carillas iban á las cajas, donde componían mis materiales, labrados con la consiguiente precipitación emocionada, una recua de muchachos aprendices, última expresión de la economía.

Y nada era eso comparado con lo *otro*: como hubiera sido cosa de nunca acabar la corrección en el plomo, cátese que del componedor á la galera y de la galera á la forma... sin más trámite.

Al día siguiente, el honorable Leguina me manifestó indignado que no había un solo suscriptor que quisiera pagar... ¡Cuando hasta los repartidores se me presentaron en son de protesta!

En cuanto á mi hábil cuanto desafortunado jefe —que no había encontrado fondos ni superficies—

tomó la estoica determinación de encerrarse en su despacho-dormitorio-comedor, donde sostuvo el sitio de los empedernidos acreedores, manteniéndose tres días á salchichón y queso. ¡Aprended flores de mí! Toda una enciclopedia periodística!...

Por último, vino el embargo de la imprenta y de todo lo demás, y en seguida el correspondiente lanzamiento, por lo que, forzosamente, tuvimos que abandonar el campo.

—Joven—recuerdo que me dijo el desafortunado Flaquer, tomando la actitud de las graves circunstancias,—son estas contingencias del oficio; pero por ello no vaya usted á desmayar... Adelante, joven, que Cristo, con serlo, para llegar al Calvario, lo hizo coronado de espinas.

Y aunque ni una sola vez había compensado mi trabajo, tuvo la sublime audacia de pedirme unos pesos para desayunarse.

RAFAEL BARREDA.



ARTE FOTOGRAFICO.—RETRATO POR CHANDLER.—(SEÑORA DE MEYER)

LA PUNA DE JUJUY

Viajando de Buenos Aires á Jujuy, se da una cuenta hasta cierto punto de la inmensa extensión de la República Argentina y de la gran variedad de suelos y climas que encierra.

Al llegar á Jujuy llama la atención el aire de antigüedad que la ciudad presenta. Jujuy está 50 años atrasado con respecto á Buenos Aires y la región Norte de la provincia otros 100 años.

Á la verdad que sería difícil decir cuánto tiempo los habitantes de la frontera Boliviano-Juñeña han vivido en estado tan primitivo de civilización como el presente. Pero ya han comenzado á reaccionar. Los niños se educan en las escuelas nacionales, mejora el servicio postal y el ferrocarril avanza continua, aunque lentamente.

La región sud de Jujuy es fértil, bien irrigada, con selvas semi-tropicales; pero á medida que se avanza hacia el Norte se hace elevado el terreno hasta que al llegar á Rinconada, la elevación alcanza á 12.000 pies sobre el nivel del mar, el suelo es árido y la temperatura extremadamente baja; el invierno es rigurosísimo. Esta región nunca valdrá mucho bajo el punto de vista pastoril ó agrícola, porque frecuentemente se dejan sentir

prolongadas sequías que producen la consiguiente escasez de pastos, de manera que el único ganado que puede criarse con alguna seguridad es cabras, burros y llamas.

En algunos valles, tales como Humahuaca y San Juan, en que el suelo puede irrigarse, crecen bien la alfalfa y el trigo, pero este área es muy limitada.

Las gentes del campo viven en la miseria; son muy dóciles y parece que no ambicionan mejorar su condición; están satisfechos siempre que tengan maíz y coca. Los hombres ganan la vida llevando mercaderías de Jujuy y Salta, trayendo á la vuelta cueros, sal, pieles de chinchilla, etc.

Las mujeres cuidan los rebaños y puede verse las trepando las cclinas con agilidad de cabras. También tejen las telas con las que hacen sus vestidos; con la lana de las ovejas y vicuñas hacen mantas, ponchos, etc.

La pobreza y la falta de pasto impide á la mayor parte de estas gentes el tener caballos y hasta mulas, de manera que se ven convertidas en bestias de carga.

Son maravillosos andarines que se hacen sus jornadas de diez y hasta quince leguas sin sentir

fatiga. Si uno necesita enviar un mensaje á algún sitio algo distante, es preferible enviar un hombre á pie.

Uno de los rasgos característicos del país es los signos de religión que se exhiben en todas partes, aunque da idea de una religión de pasadas edades y no de la presente. Cada aldea tiene su Iglesia y algunas veces es ésta tan grande como el resto del pueblo junto; cada valle, en que hay dos ó tres casas, tiene cuando menos su oratorio y rara vez se encuentra una encrucijada que no tenga una cruz como señal para el fatigado viajero. Es un país triste y solitario, y sin embargo, tiene sus encantos esa extraña fascinación del desierto que no puede analizarse, describirse, ni comprenderse.

En los distritos del Noroeste, el paisaje es salvaje á la vez que majestuoso; montañas coronadas de nieve se yerguen y destacan sobre el fondo claro del firmamento; profundas gargantas que á la distancia parecen azules las flanquean; las colinas toman formas fantásticas irguiéndose como columnas y terrazas de rocas de brillantes colores; el rojo es el que prevalece.

En muchos puntos, especialmente en los distritos de la

Rinconada, Santa Catalina y San Juan, leguas de suelo presentan el aspecto de panal de colmena, con los restos de las obras efectuadas por los españoles para obtener su oro.

Las aldeas arruinadas, con sus desiertas Iglesias, quedan como recuerdo de aquellos tiempos de actividad, pero por muchos años poco se ha hecho en este sentido, á excepción tal vez de las ocasiones en que después de una lluvia torrencial, los habitantes salen á lavar las arenas en las grietas para extraer el oro.

Dicen muchas personas que el clima ha cambiado. Esto parece dudoso, pero cierto es que grandes zonas han sido trabajadas y no se encuentra hoy en ellas una gota de agua. Sin embargo, algunos de estos solitarios valles pronto resonarán con el rumor de las voces de los obreros y el ruido de las máquinas de algún centro minero.

Métodos modernos y moderna maquinaria han hecho posible el trabajo en los lechos de los ríos más grandes y muy pronto las dragas sacarán el oro que los antiguos no pudieron conseguir, y la desierta Puna será una fuente de riqueza y un amplio campo de actividad industrial.



REP. ARGENTINA.—TRABAJOS EN UNA DE LAS MINAS DE LOS DISTRITOS MINEROS DE LA RINCONADA, SANTA CATALINA Y SAN JUAN (JUJUY)



REP. ARGENTINA.—TIRO FEDERAL DE LA RINCONADA (JUJUY)



—¡Vete, bien mío, vete y no vuelvas!...

AMOR DE ADOLESCENTE

(PÁGINAS DE UN MANUSCRITO)

La conocí cuando era casi un niño.

Bullían ilusiones en mi imaginación, como bullen en las inquietas aguas del mar, que dulcemente chocan contra los cantiles de la costa, espumas y burbujas de jazmines...

Desperezábase mi vida en ese punto intermedio en que terminan los afanes del adolescente y comienzan las pasiones de la virilidad.

Ella fué mi primer amor. Hallábame triste si no estaba á su lado, triste con ella, triste siempre sin saber por qué, sin darme cuenta, con esa melancolía indescriptible de quien posee un bien, que teme á cada instante ver perdido.

Apenas batió sus alas de nieve la niña casta y sencilla de la aldea, corté su vuelo diciéndola palabras que jamás escuchara, y logré que sus ojos de mirar dulce é intenso se posaran mucho tiempo en los míos, y su cabeza de gudejas color castaño, como el de las espigas tostadas por el sol, descansara en mi pecho y encontrase el refugio, no de la mujer que se abandona y cede, sino de la niña indefensa, que necesita un brazo que la defiende, y un corazón en donde lllore...

Pasábamos horas enteras mirándola yo, y mirándome ella y... no encontrábamos qué decirnos.

Producíame la contemplación de sus ojos, el efecto que causa la de un abismo en cuyo fondo creemos hallar oscuridad y muerte. Pero con una diferencia;

pues si aquellas pupilas me atraían con la atracción misteriosa del vértigo, dueño de nosotros, cabe esos tenebrosos arcanos, en vez de encontrar en su fondo oscuridad y muerte, creía hallar un interior azul como el de los cielos y una armonía inexplicable como... el canto de los ángeles que allí habitan.

Nuestra dicha, ó mejor, la felicidad mía, era oscurecida á veces por la duda... ¡duda cruel que me requemaba el corazón amargando mi existencia!

Sí, yo sabía que era pura; que sus mejillas de azucena y rosa no recibieron otros besos que los maternales; que por su frente, coronada de cabellos castaños como el nímbo de oro viejo de una imagen, no cruzaban, no podían cruzar pensamientos de traición, engañadores, adúlteros. ¡Pero su madre!...

Murmurábase de ella, era reprochable su conducta; observaba yo acciones, conceptos, dichos, que sin darme cuenta exacta de la razón, repugnabanme en sus labios...

Sentía inexplicable malestar viendo á la madre y á la hija juntas... ¡El vicio y la virtud en mi mismo hogar! Pero lo que es más triste, ésta avasallada, acorralada por aquí; el vicio imperando con los vergonzosos fulgores de su fealdad y uniéndose á este imperio el soberano é ineludible de la autoridad materna.

Estudiaba, antes de amarla, mi carrera de medicina, y abandoné el estudio al comienzo de nuestros amores, porque en mi mente no cabía más

que su imagen adorada; estaba antes tranquilo... después desasosegado: pensamientos dulces y apacibles despertábanme á veces en la soledad de la noche; antes de conocerla, pensamientos de niño que nada teme; después... augurios de desgracias impedíanme conciliar el sueño.

El olvido de mis deberes de estudiante, dió lugar, por parte de mi familia, á una oposición velada, pero tenaz y constante. No se opusieron á mis amores, diciendo: ¡Basta!, pero no desperdiciaron ocasión de deslizar una frase que desfavorecía al *bien mío*, un concepto exagerando la fealdad de la conducta de la madre; el esbozado dilema siempre que rodando la conversación venía á parar en María del Carmen, de que siendo mala la madre no podía ser buena la hija. ¡Dilema aterrador que aumentaba mis dudas y mi martirio!

Con otro argumento contaban los míos para deshacer el proyecto de mi unión con María del Carmen: la diferencia de condición social; esa mentira que desgarró el sentimiento del amor, para el cual no hay barreras ni obstáculos. Pero si materialmente no existen, hay una valla moral, que al salvarse deja en el alma la punzada de los desdenes de la sociedad, que celosa de sus fueros, presenciara aquel asalto insensato de los principios que su indiferencia ó su orgullo sancionó.

¡Bien emplearon contra mí este argumento en todos los tonos!

Un día tropezé con dos amigos á quienes no veía de bastante tiempo atrás. Preguntáronme sobre mis amores. Les respondí á fin de evitar sus bromas que habían terminado, para... responder alguna cosa.

Con la competencia de modernos Catones, felicítáronme.

—¡Qué diría el mundo si te unes á esa chiquilla casquivana y coquetuela! Hasta se dice que la deshonró un mancebo á quien conoció en la casa de labor donde su madre estuvo de capataza unos cuantos años. ¡Claro! De tal palo, tal astilla... Además tu apellido ilustre unirlo al de una mujer sin apellido, á... una hija del arroyo... Te despreciaría la sociedad en donde vives, te despreciaríamos nosotros, porque eso indicaría el des-

dén por tu parte á los principios dictados por el mundo en que te educaste; principios que tenemos el deber de acatar y observar todos los de nuestra esfera, y á tu desdén por esas leyes, correspondería el mundo con su desprecio...

Esto decía uno de mis amigos, almidonado, charolado, perfumado... intolerable predicando la ley de su esfera y violando la ley moral que es para todas las esferas y todas las condiciones sociales, con su conducta depravada y viciosa.

—Además—continuó—tú necesitas halagar más que nadie á la sociedad que te rodea. El discípulo de Hipócrates llamado á corregir ó á curar las pústulas y los cánceres del organismo físico, no puede ser cáncer ó pústula del organismo social. Te rechazaría éste; no tendrías enfermos distinguidos que curar; no podrías aplicar tu ciencia sino á los *desarrapados* que van á los Hospitales y... te morirías de hambre, porque careces de fortuna para subvenir á las necesidades más elementales de la vida; y ese casamiento que intentabas para dar un bofetón á tus iguales, sería la causa de que éstos se vengaran hundiéndote para siempre en el dolor y en la miseria.

La indignación me ahogaba, quise protestar, quise mezclar con la sangre caliente del *mentor* esas palabras frías y crueles de un egoísmo sin nombre, quise... qué sé yo, porque mi cabeza parecía estallar. Pero, ¿no había negado mis amores? ¿Cómo pedir cuenta á mi amigo de esos conceptos que yo aceptaba al ocultarle la verdad?

Tuve, pues, que aguantar el martirio de oír de sus labios, lo que la sociedad pensaba y... no me decía. Porque así se piensa en determinadas esferas sociales, y lo más triste es... que así se obra.

Valía más callar y dír á mis amigos la razón y... las gracias.

Era preciso terminar. ¡O mi amor, ó mi porvenir! Y como ocurre siempre que el espíritu es dominado por la materia, los sentimientos nobles por los mezquinos, la hermosa concepción de la idea, por los ramplones hechos, dominó el egoísmo. Pero, ¿venció al amor?

Esperé á la noche, á aquella noche última, en que vería su cara de cielo tras la verde celosía donde tenían lugar nuestros amorosos coloquios. Me sorprendió en la nubosa y fría de Noviembre á que me refiero, el monótono alarido de la corneja. Excepto ese ruido acompasado y triste que indicaba la existencia de un ser en vela, todo dormía en la calle. Puertas y ventanas cerradas herméticamente, daban á las casas el aspecto de tumbas olvidadas. La mortecina luz del farol de la esquina velada por la niebla, parecían la lámpara espirante de un sepulcro que á manos mercenarias se encargaba de alumbrar.

La corneja dejó de cantar... Ya ni un ruido que barruntara la vida en la calleja escueta y solitaria. Todo silencio, todo oscuridad, la muerte.



SRTA. BEATRIZ LEECH
Concertista de violín

Ensimismábase en tristes reflexiones, cuando un ligero siseo me hace desechárlas. Abrense silenciosamente las hojas de la ventana y aparece el amor de mis amores.

La lamparilla que en la habitación de María del Carmen alumbraba la efigie de Nuestra Señora de los Dolores, permítame distinguir los ojos de ella, llorosos, preñados de lágrimas, como lirios azules cuajados de rocío. Un estremecimiento de mis entumecidos miembros, denotó la impresión que me causaran aquellos ojos color de cielo y mirar profundo, cuajados por las lágrimas.

La interrogué con dulzura sobre la causa de su pena, y me contestó haciendo un esfuerzo para reunir todas sus energías en aquel supremo instante, que nuestras relaciones habían de terminar.

—Ya sé—añadió—que no puedes quererme. Pesa sobre mí un estigma que no borrará el cariño que te profeso. Una conversación que oí tras esta reja hace un rato, entre dos amigos tuyos, cuando ansiosa esperaba tu venida, hánnme descubierto el motivo de tu tristeza, y, ¿por qué no decirlo?, de la profunda aversión con que miras á mi madre. Yo no sospechaba que su conducta fuera objeto del desprecio de los demás... pero ese diálogo maldito, me lo ha revelado todo... ¡Mi madre tan buena, á quien yo quería tanto!... Ya no la podré querer así; hace que me desdén el mundo y que te pierda. ¡En un minuto priva á mi corazón de dos cariños que le ocupan por entero; de dos amores que eran mi vida, me roba dos seres que eran el mundo para mí. ¡Tú y ella!

No pudo más. Ahogáronla los sollozos.

Su pecho angustiado y palpitante, desbordaba sus lágrimas y sus angustias, y yo, que noté en aquellas palabras la traducción de mi pensamiento, no

encontré una frase de esperanza ó de consuelo para mi amor, que asesinaban sin misericordia.

Cubrí su mano blanca y rosada, y cubríla de besos. Pasé la otra mía temblando por sus desechas quedejas; atraje hacia mí aquella cabeza juvenil que miraba la realidad de la vida por primera vez y ya recibía un desengaño... y observé á través del limpio cristal de sus ojos azules la nitidez de sus pensamientos, la profundidad de su primera pena que yo no podía consolar, porque mis palabras de consuelo serían falsas, hipócritas, ya que hubieran alentado en ella una esperanza que no me sentía capaz de realizar. Mis términos impuros y engañadores hubieran empañado la pureza de los suyos impregnados de lealtad y de sentimientos.

Al cabo de un rato, María del Carmen continuó, con una tristeza infinita, desviándose suavemente:

—¡Vete, bien mío; vete y no vuelvas! No me acuses de perjurio ni de ingrata. Entre nosotros se levanta una montaña inaccesible, que no puede destruir la dinamita con su fuerza terrible de expansión, ni horadar la piqueta del obrero, tenaz y demoledora. El obstáculo que se opone á nuestra dicha no es de los que destruye la fuerza ó la constancia; es inmateral, impalpable, no lo vemos y sentimos sus efectos, sin embargo.

—Si un hombre intentase arrebatarte mi amor —dice después de una pausa con acentos de leona herida—le mataría, ¿no es cierto? Si fueran dos, cinco, veinte, lucharías; morirías en el combate con tantos ó darías la muerte á todos. En estos casos el enemigo se ve, se palpa, se conoce. Pero contra la calumnia, no puede luchar... se perece; siempre triunfa aquella, porque no se ve al enemigo, aunque se sientan los efectos de su verganza; no se combate cuerpo á cuerpo, y, sin embargo, en el corazón se experimenta el dolor de la puñalada del desprecio; no se conoce quién da la muerte, pero nuestros más caros sentimientos parecen confundidos entre la baba y el cieno que los calumniadores arrojaron al arroyo, porque no en balde se dijo: «La calumnia, como el humo, todo lo mancha». ¡Vete, pues, Carlos mío! Sobre mi cabeza pesa el terrible anatema bíblico: Las faltas de los padres recaerán sobre los hijos hasta la quinta generación. ¡Adiós, Carlos! Compádeceme, pero no me maldigas.

Ya me marchaba, cuando añadió:

—¡Carlos! ¡Carlos! Oye esto último. Yo seré una hija del pueblo; no te mereceré, pero soy honrada, soy pura, y... ahoga á quien te diga lo contrario, bien de mi alma.

Así dijo, dando un grito en el que parecía escapársele la vida.

Fui cobarde, lo confieso, y me marché para siempre. Detrás de aquella reja dejaba lágrimas, desconsuelo, la muerte de un amor virgen.

La calleja, antes oscura, iluminaba tenuemente la claridad del alba... Un gallo daba la bienvenida al nuevo día con gallardos acentos; una anciana abrió medrosamente la puerta para dirigirse al templo; el sereno cantaba la última hora...



PLAZA DE SAN MARCO EN ROMA

DE FONTANESI



EN LA MONTAÑA

DE TITO

Desperzabase el mundo y yo recibía los primeros movimientos de su despertar con la muerte en el alma, arrepentido y acongojado.

DR. LUIS SIERRA.

Ilustración de Carlos Soto.

Impresiones artísticas

La exposición pictórica que se celebra actualmente en los salones Witcomb es digna de ser visitada, y hasta el mismocatólogo es obra digna de encomio por la pulcritud y elegancia con que ha sido impreso en el «Instituto de artes gráficas» de Bérgamo (Italia). De sentir ha sido que no hayan echado el resto, haciendo extender transparente velarium por debajo de los focos eléctricos para que la luz hubiese quedado como tamizada y distribuida por igual, en tono difuso, suavizando la crudeza de la luz eléctrica sobre las telas. Ya puestos en la brecha, el *tour de force* indicado hubiera sido como sello supremo al arte de saber presentar cuadros ante público refinado e inteligente en cosas de pintura y escultura. Mas, sin este detalle, también ha podido darse cuenta de la superior importancia de los cuadros expuestos, la numerosa concurrencia que, desde el día de la apertura, constantemente ha venido llenando el bonito local de la acreditada fotografía Witcomb.

Las firmas presentadas son, en buena parte, de los principales pintores de arte contemporáneo



BOCETO PARA UN CUADRO

DE MORELLI

italiano; y si bien las telas no pertenecen en su totalidad a la época presente de la vida artística de sus autores, no dejan por ello de representar la característica especialísima de cada uno de ellos con el mérito emotivo en cada una de sus fases. Tal sucede, por ejemplo, con Fontanesi. Su marina n.º 46, seguramente fué pintada de memoria, que de lo contrario, no se explican sus contradicciones de luz, dibujo y cielo. En cambio, nadie, a no ver la firma, diría que el n.º 48, aquel paisaje al atardecer lleno de verdad, vigor y energía, es producto del mismo pincel, a no fijarse en alguna reminiscencia del cielo que le delata. El n.º 47, «La bañista», también debe proceder de la primera época. Aquella cadera...

En las vacilaciones del espíritu es cuando más se anhela encontrar la belleza y, a veces, las obras concebidas en aquellos momentos febriles e inseguros en que se exprime el cerebro, en el gran esfuerzo del ansia y del deseo, brota un rayo de luz genial en un detalle que inmortaliza al autor, y vale, el sólo, por todo el conjunto. Algo parecido le habrá sucedido a Carcano con el cuadro n.º 12, en mal hora bautizado «Día de elecciones en Brianza», cuando, antes, había sido comparación entre la «ciencia» y la «ignorancia». La técnica es tan extraordinaria, los planos tan bien entendidos, aquel primer término tan bien concebido, aquella pareja campesina ascendiendo tan expresiva, que es preciso olvidar todas

Otro tanto sucede con Ciardi padre. Los n.ºs 21, 22, 23 y 25, sin perder ni lo más mínimo de su mérito intrínseco, no tienen la gran fuerza técnica que el 20, «Barcas pescadoras en la Ciudadela», atrayente y sugestivo hasta la infinito; y el 24, «A lo largo del Sile», tan vigoroso de color, ya en completa evolución hacia la manera de hacer de su hijo José, mucho más intensivo; y que será artista fecundo, y firma de primer orden, a deducir por la impresión señalada con el n.º 27, y el precioso cuadro n.º 26, «La Siega», admirable de luz yendo el sol al ocaso. Una joya de muchos quilates.

Con lo indicado basta para comprender que los *amateurs* pueden gozar todas las modalidades por que pasan la generabilidad de los artistas.

Pureza del Cutis

CONSERVADA Y RECOBRADA CON

La Leche Antefélica ó Leche Candés.

Esta preparación, cuyo invento se remonta al año 1849, debe sus propiedades cosméticas a la feliz combinación de elementos tomados de la materia medicinal atemperada por proporciones rigurosamente determinadas y cuya acción no traspasa las capas superficiales de la piel.

1.ª DOSIS BENIGNA

Empleada en esta dosis, es decir, mezclada con más ó menos agua (véase la manera de emplearse), la *Leche Antefélica ó Leche Candés* es ciertamente la más sana y más útil de las aguas de tocador. Entretiene los poros libres, depura, tonifica y fortifica insensiblemente los músculos de la cara, conjurando de este modo, retrasando ó borrando las arrugas, destruye los granos sin repercutirlos; disipa el solano, la rubicundez, las «eflorescencias» furfuráceas y fúrfuráceas, las rugosidades y demás alteraciones de la superficie del dermis; combinado con un tratamiento interno, restituye el color natural a los rostros barreros; previene generalmente en los adultos (rara vez en los adolescentes) la reproducción de las pecas, que hace desaparecer en dosis estimulante; conserva la piel del rostro clara, tersa y transparente.

2.ª DOSIS ESTIMULANTE

Empleada en esta dosis, es decir, en estado puro ó mezclada con igual cantidad de agua (según la delicadeza de la epidermis), la

Leche antefélica ó Leche Candés destruye las *efélides* y el *lentigo*, manchas redondas y rojizas que suelen salir en el cutis. «Bajo la influencia de estas lociones, ha escrito un sabio doctor, sobreviene escorcor y un fuerte sentimiento de tensión, acompañado de una ligera tumescencia local; poco después la epidermis, que adquiere un color pardo subido, se seca y se produce una descamación bajo forma de pequeñas escamas, que deja á descubierto la piel blanca y fresca, sin ninguna huella de las manchas que antes la cubrían».

Como se ve, si el tratamiento en dosis estimulante (siempre sin peligro, la repetición es enérgica, su eficacia sobra).

Tales son las propiedades cosméticas—afirmadas por observaciones medicales y consagradas por largos años de experiencia—que desde 1849 han extendido por el mundo entero el uso de la *Leche antefélica* contra las alteraciones accidentales de la piel del rostro y para la conservación de la pureza y tersura del cutis.

MANERA DE EMPLEARSE SEGÚN LOS CASOS

I. DOSIS BENIGNA Y AGUA DE TOCADOR.—Agitar el frasco hasta que el líquido haya cobrado una apariencia lechosa; verter en un platillo la cantidad de una cucharada de café; añadirle 1.ª, una ó dos veces otro tanto de agua para la rubicundez ó rostro barrero; 2.ª, dos ó tres veces otro tanto contra la solana, las arrugas prematuras, los granos, las rugosidades, grietas, eflorescencias farináceas ó fúrfuráceas y demás alteraciones accidentales; 3.ª, tres ó cuatro veces, como agua de tocador, para conservar la piel del rostro firme y tersa. Con estas mezclas, empapar un trapito de hilo y humedecer dos veces al día el sitio de las afecciones. Como agua de tocador, una loción basta, con preferencia por la mañana, algunos minutos antes de lavarse.

II. DOSIS ESTIMULANTE contra las PECAS ó LENTIGO.—Los dos primeros días, añadir á una pequeña dosis de *Leche* vertida en un platillo una cantidad igual de agua, dosis que hay que continuar si los efectos descriptos más abajo empiezan á producirse; si no, desde el tercer día se emplea la *Leche* en estado puro, y se humedecen, *sin frotar*, las manchas, una vez, dos veces, tres veces á lo sumo durante el día (según la delicadeza del cutis), hasta que la epidermis que las cubre, pasando por dos fases previstas y siempre sin gravedad—1.ª escorcor más ó menos vivo; 2.ª ligera tumescencia acompañada de un sentimiento de tensión—haya recobrado un color pardo y se seque. Obtenido este resultado, se opera con adición de tres cuartas partes de agua. La epidermis se exfolia, y la piel, momentáneamente roja, aparece (después de diez ó quince días de tratamiento), blanca y fresca y libre de las manchas que la embarraban.



LA FOSFATINA FALIÈRES es el alimento más agradable y el más recomendado para los niños desde la edad de seis á siete meses sobre todo en el momento del destete y durante el período del crecimiento. Facilita la dentición, asegura la buena formación de los huesos, previene o paraliza los defectos en el desarrollo del niño, impide la diarrea tan frecuente en las criaturas.

PARIS, 6, AVENUE VICTORIA en todas Farmacias, Droguerías y principales Casas de Importación.

Pour toute la publicité française destinée à ce journal, s'adresser exclusivement à la

Société Mutuelle de Publicité

RUE CAUMARTIN 61

PARIS

Directeur A. LORETTE



LA PASTORA

DE TITO

las incongruencias habidas. No así el que lleva el n.º 13, «Canal Grande», del propio Carcano, porque todo él es una acabada maravilla. Es como para creerlo concebido en un momento de divina gracia. No hay detalle que no esté estudiado con conciencia y ejecutado con verdad pasmosa que encanta y enamora. Ese cuadro, con ser pequeño, a poco de estudiarse resulta mucho mayor en mérito que el antedicho, porque despierta entusiasmo y el elogio brota espontáneo de los labios, viniendo en viaje directo del corazón.

Y sensación parecida produce el magno autor del «Poema de la vejez», el intenso Morbelli, admirándosele sus dos cuadros n.ºs 77 y 77a, de infinita poesía, de amplio ambiente, de ejecución esmerada el primero, de gran fuerza dramática, de profunda emoción sensitiva, de viva sugestión el segundo, y ambos de una técnica admirable. «Los jugadores de bochas» del mismo pintor, ya es de impresión completamente distinta, aunque bella.

El delicado Tito, merece que le tributemos elogios sobre elogios. Cuatro de sus cuadros reproducimos y todos ellos de admirable armonía. En la modalidad de este pintor encontramos cierta semejanza con el encantador, con el mago de la paleta, Michetti, especialmente en el estudio de cabezas del cuadro n.º 95, «En procesión». Tito, en todas sus obras pone su sello peculiar, que no es otra cosa que la irradiación de su alma delicada. Véase, si no, el n.º 96, «Pastorella»; 99, «Pensativa»; y, sobre todo, el 97, «En la montaña». Aquel grupo de la madre é hijo en brazos, y los acompañantes, es verdaderamente hermoso, no sólo por el pensamiento, que le da intensa vida, si que también por su admirable ejecución.

De Palizzi, publicamos su «Cabra nodriza», paisaje frondoso y fresco con la protagonista ejecutada de mano maestra; y de Morelli, el pequeño boceto para el cuadro «Thalita cumi...», cuales cabezas nos resultan de verdaderos epilépticos.

Del excelente paisajista Gignous hay media docena de obras apreciabilísimas; destacándose el n.º 54, «En la espesura del bosque». El foco eléctrico que tiene al lado le da bastante, al iluminar la «Canción alegre» de Mancini. Esta, y «Flor del campo», son dos cabezas que indican dos estados del alma bien distintos, intérpretes del lamentable desequilibrio de los nervios del autor. Fiebre en una, suavidad y delicadeza en la otra, pero en ambas ¡qué irradiación de juventud y patente vida!

Y... basta por hoy. Ya que actualmente sólo están expuestos la mitad, aproximadamente, de los cuadros y la menor parte de escultura, registrados en el catálogo, dejaremos, para cuando se exponga lo demás, continuar nuestras impresio-

nes respecto á los otros artistas que, juntos con los mentados, tan brillante y gloriosamente sostienen la grandeza del arte pictórico italiano.

**

Se ha inaugurado en el salón Costa una buena exposición, también de pintura, cuales trabajos son debidos á la señora G. A. Witt. Procuraremos ocuparnos en el próximo número.

JUSTO SOLSONA
JOFRE.

Artista argentina

Un delicioso concierto tuvo lugar el 9 de Julio en el teatro Rivera Indarte de Córdoba en conmemoración de las fiestas patrias y á beneficio de los huérfanos de la localidad.

Cuanto tiene Córdoba de distinguido, asistió á la audición musical, que resultó todo lo amena que pudo esperarse.

El atractivo principal de la velada lo constituyó la señorita Beatriz Leech, que al hacer su segunda aparición en público, confirmó sus excelentes facultades y aptitudes de concertista. A pesar de su corta edad, pues solamente cuenta 11 años, se distinguió en todas las piezas que ejecutó, especialmente en el concierto 7 de Rodés que por estar lleno de dificultades técnicas aun para los experimentados, le brindó campo ancho para lucir sus grandes condiciones de ejecutante.

Llama la atención en esta niña la expresión que sabe darle á las notas arrancadas al difícil instrumento que domina, lo que ha dado lugar á que la prensa y la crítica estén de acuerdo en augurarle un porvenir brillante, si continúa desarrollando las especiales cualidades que ha dado á conocer.

TEATROS

ÓPERA

La única novedad digna de mención que la empresa nos ha dado en la pasada quincena es el estreno de *Loreley*, de Alfredo Catalani, el injustamente olvidado compositor, casi diríamos el poco conocido, tan tempranamente arrebatado á la vida para desgracia del arte.

En la estructura musical de Catalani sabido es que se nota algo de la influencia wagneriana, pero su fondo está impregnado todo él de un profundo idealismo, que denotan el alma del artista italiano.

Esto se observa principalmente en *Loreley*, haciendo penetrar la duda en el ánimo del oyente, hasta que éste llega al convencimiento de que aquello que parecer pudiera defecto, sólo mérito es, y mérito notable, pues que así logra combinar el maestro dos escuelas tan opuestas, adaptando á su temperamento artístico lo mejor de cada una, y formando, por tanto, una suya, especial, mejor que las dos que le sirvieron de estudio.

La noche del estreno hubo de repetirse el hermoso preludio, y no lo fueron otros trozos en razón á la falta de seguridad con que los intérpretes encaban sus partes respectivas, debido, sin duda alguna, á falta de ensayos, cosa muy censurable en artistas de la valía de la Giachetti y de la Zeppilli, de Bonini y de Thos, pues reconociéndoseles los méritos que poseen, al presentarse á escena vacilantes, sin ensayos suficientes, significa falta de consideración hacia el público.

Así lo comprendió éste, que no quiso, é hizo bien, pasar en silencio tal descortesía, haciendo ostensibles demostraciones de desagrado, especialmente para la señorita Giachetti.

Únicamente el Sr. Zenatello mereció los aplausos del auditorio, pues, artista de conciencia, supo sostener su nombre dignamente.

**

Cuando termine la temporada lírica en la Ópera, debe debutar en este teatro la compañía que dirige



CABEZA DE ESTUDIO

DE TITO

la celebrada artista Sarah Bernhardt, quien, á atenderse á los anuncios, será ésta la última vez que nos visite.

Su compañía la forman las señoras Mea, Seylor, Rosy, Alcée, Simonson, Cerda, Ventura, Boulangier, Germain, Alison y Lecoin y los señores Gerwal, Krauss, Piron, Puylagarde, Habay, Cosson, Deneubourg, Rebel, Guidé, Bary, Germain, Malvert, Decœur, Cauroy, Deschamps, Gavarry, Stengel y Pitou.

Entre las obras de su repertorio anotamos *L'Aiglon* y *La Samaritaine* de Rostand, *Fedora*, *Tosca* y *La Sorcière* de Sardou, *La dame aux Camélias* de Dumas, *Angelo* de Victor Hugo, *Hamlet* de Shakespeare, *Adrienne Lecouvreur* de Legouvé, *La Cécilienne* de Bernard, *Frou-Frou* de Meilhac y Halévy, *Phédre* de Racine y *Magda* de Suderman.

POLITEAMA

Durante la quincena pasada se han ido alternando los programas en este teatro, con las óperas que han figurado en el resto de la temporada.

Sólo una obra que no había sido puesta este año en escena nos presentó la compañía, y ésta ha sido el *Mefistófeles* de Arrigo Boito, cuyo protagonista á cargo de Perelló, no creemos que haya tenido nunca mejor intérprete como actor y como cantante.

Perelló sabe afrontar las situaciones con maestría, sacando de ellas todo el partido posible, con frases mefistófeles que logran convencer en cuanto de fantástico tienen, y sus cantables los ataca con brio y seguridad, poniendo á prueba su hermosa voz de bajo y su correcto estilo. Si ya no lo estuviera, el *Mefistófeles* le consagraria como artista verdadero.

Un correcto Fausto hizo el tenor Armanini, que cantó toda su parte con sentimiento y arte.

La Burzio, aunque su carácter no se amolda al papel de Margarita, consiguió salir airoso de su cometido, y en cuanto á la señorita Cerratelli estuvo aceptable en su papel de Marta.

Muy bien la orquesta, á la que el maestro Perosio sacó efectos que para el público no pasaron desapercibidos, compenetrándose perfectamente de la música, efectista de por sí.

Repetióse el final del prólogo y el cuarteto del jardín.

La presentación escénica estuvo muy pobre, tanto en el decorado como en el personal, lo que mucho hizo deslucir el éxito general de la obra.

Y aquí casi debíamos dar por terminada nuestra reseña en esta quincena, pues el beneficio de la Barrientos sólo fué una función á medias, que debe repetirse el jueves 27, día en que nuestro número entra en prensa.

Ello debióse á una repentina indisposición de la aplaudida diva, que la impidió continuar cantando después de los dos primeros actos del *Elizir d'Amore*.

La indisposición de que hablamos fué una corriente de aire frío que la atacó á las cuerdas vocales, poniéndola en estado completamente afónico.

El público, que llenaba el teatro hasta el último rincón, lamentó el accidente, bordanado á su alrededor toda clase de comentarios, y salió de allí haciendo votos por el pronto restablecimiento de la artista, no sin recoger en la puerta la contraseña que ha de servir de entrada para el día de la repetición.

ODEON

El Sr. Alberto Williams organizó para celebrar en este aristocrático teatro tres conciertos sin-

fónicos en homenaje al maestro Puccini, los cuales estaban señalados para los días 16, 23 y 30 del actual.

Los dos primeros ya se han verificado, con la ausencia de Puccini, á pesar de ser en honor suyo; en ellos figuraban como concertistas Carlos Marchal y Augusto Maurage, y sólo el citar estos nombres, el de Williams como director y los de los autores que formaban el programa, que eran Dvorak, Bruch, Popper, Grieg, Wagner, Beethoven, Mendelssohn, Puccini y Williams, se comprenderá el éxito que han obtenido por parte del público inteligente, aficionado á la buena música y á su buena interpretación.

El tercero y último concierto, que debe verificarse el mismo día que estas líneas salgan á luz, con Clementino del Ponte y la Sta. Amanda Campodónico como concertista, no dudamos obtendrá el mismo éxito que los dos anteriores.

En la quincena que empieza debe debutar en este coliseo la compañía del teatro de la Gaité, de París, que dirige el célebre Jean Coquelin (ainé).

De Río Janeiro nos llegan ya los ecos de sus triunfos, y suponemos que aquí los cosechará en tan gran escala como lo hiciera en la capital del Brasil.

La compañía la forman las señoritas Moreno, Darthy, Sylvie, Medai, Bailat y Voulzie, las señoras Bouchetal, Merle, Ovisse, Stany, Luday, Renouard, Lucienne, D'Armor y Guillout y los señores Monteux, Coizeaux, Hémerly, Chabert, Harment, Person, Adam, Villé, Alexandre, Kolb, Totah, Galaird, Gillet, Lemoigne, Ricard y Palavas y como director de *troupe* tan numerosa el ya nombrado Coquelin.

Su repertorio también es numeroso y variado. Lo forman las obras *Cyano de Bergerac*, *L'Aiglon* y *Les Romanesques* de Rostand, *Thermidor* de Sardou, *Plus que reine* de Bergerat, *Scarron* de Castille Méndes, *Notre jeunesse* de Capus, *Les affaires sont les affaires* de Mirbeau, *L'Arlesienne* de Daudet, *L'Abbé Constantin* de Halevy y Decourcelle, *Le Bourgeois Gentilhomme*, *Tartuffe*, *Les précieuses ridicules* y *Le malade imaginaire* de Molière, *L'Aventurière* de Augier, *Mademoiselle de la Seiglière* de Sandeau, *Le gendre de Mr. Poirier* de

Augier y Sandeau, *L'été de la Saint Martin* de Meilhac y Halevy, *La joie fait peur* de Girardin, *Gringoire* de Banville, *L'ami Fritz* de Ereckmann Chatrian, *Le député de Bombignac* de Bisson y *Le cœur a ses raisons* de Caillavet y Flers.

Con tales elementos, en cuanto á personal y repertorio se refiere, creemos que Coquelin puede

lizados por la compañía Serrador-Mari, porque el teatro Victoria es, á no dudar, en la actual temporada, el más concurrido, pudiendo contarse como otros tantos llenos cada una de las representaciones.

De lo cierto de nuestra opinión, buena prueba han sido, entre otros, los estrenos de *Las Delicias de la Paternidad* graciosa comedia de Bisson, hábilmente traducida por el señor Poleró Escamilla, y *El Honor y Magda* de Sudermann.

En *Las Delicias de la Paternidad*, hicieron las delicias del público, el discretísimo Haza, cuya gracia natural, y en manera alguna rebuscada, cada vez cuenta con más seguros aplausos, y como actrices no menos dominadoras ya del público, las señoras Argüelles, González, Gómez y Sánchez.

La hermosa obra de Sudermann, *El Honor*, proporcionó igualmente un triunfo á los intérpretes. Serrador, con la autoridad conquistada, convirtió en creación genial suya, un papel que como el del conde de Frast-Sberg, no pasa de ser lo que en el lenguaje de bastidores se llama un *embolado*. Seva, estuvo verdaderamente inspirado en el viejo Heineke; Cuyás, no menos en situación y las señoras González y Sánchez, y con especialidad la señorita Cortina (Alma) interpretando con notable perfección las difíciles situaciones en que la obra está basada.

En *Magda*, los honores de la representación correspondieron á la primera actriz señora Mari y al Sr. Serrador; ambos, en sus respectivos papeles, supieron crear personajes llenos de vida y de pasión, hasta el punto de que en las situaciones de mayor tensión dramática, los aplausos con que el entusiasmo de los espectadores premiaba su trabajo, interrumpían la representación.

En la próxima quincena, aparte de otras novedades, se estrenará la famosa obra de Lavedan, *El Duelo*, que ha de ser uno de los grandes éxitos de la temporada.

SAN MARTIN

La última novedad que nos ha dado la *troupe* del San Martin, aunque novedad vieja, como todas las del repertorio de esta clase de compañías, ha sido la opereta fantástica *Rip-Rip*, del atamado maestro Planquette.



COQUELIN (AINÉ). — EMINENTE ACTOR FRANCÉS QUE ACTUARÁ PRÓXIMAMENTE EN EL TEATRO ODEON

hacer una buena temporada, máxime cuando sabemos que está abonado todo el teatro.

VICTORIA

Bien recompensa el público, los esfuerzos y la contracción, verdaderamente extraordinarios, rea-



El mejor, el único medio de llegar al éxito es poder ofrecer y dar lo mejor en calidad y lo más bajo en precio.

Llame Vd. á toda hora:

U. Telef. 879, Av.
Coop. 3412, Central

M. MIRÁS

La obra gustó grandemente al ilustre senado, pues á sus bellezas naturales únense las de las jóvenes discípulas de Terpsicore, que con sus encantos personales y sus danzas coreográficas, prestan realce y animación al espectáculo.

Este, por otra parte, está bien presentado, con decoraciones apropiadas, efectos de luz y trajes vaporosos que también producen sus efectos.

Cuanto á la interpretación personal de la obra, diremos que el que se llevó todas las palmas fué el Sr. Rossel en su papel de protagonista, al que dió gran colorido por su caracterización y manera de decir, pero sobre todo distinguióse por la maestría con que supo manejar su hermosa voz de barítono, cantando toda su parte con corrección y buen estilo.

También merecieron los honores del aplauso las señoritas Demoulin y Peraldo, en sus papeles respectivos de Nelly y Katte, y el Sr. Dubuisson en el de Mik Weder.

Los demás, pasables solamente.

ARGENTINO

Josefina vendida por sus hermanas no es uno de esos melodramas terroríficos á que Cordero y Burón nos tienen acostumbrados, aunque su título parece indicarlo así; ni es siquiera un drama bíblico; trátase, por el contrario, de una ópera bufa que la compañía del Argentino nos ha presentado como novedad en la pasada quincena.

De asunto inverosímil, sólo se han preocupado los autores de hacer pasar á la concurrencia un rato agradable, y lo consiguen fácilmente con los tipos grotescos de la obra, con sus situaciones cómicas y con su música agradable, debida á la musa de Roger.

Además, esta opereta sirve para que luzca sus condiciones de artista la Srta. Del Baye: el papel de Benjamine que representa dudamos pueda encarnarlo mejor actriz alguna; sus actitudes, sus movimientos, sus gestos, su manera de hablar, todo lo ha estudiado con su natural talento, consiguiendo así hacer una verdadera creación del difícil personaje de muchacha mal educada, hija de la portera doce veces madre.

Inútil decir los aplausos que en esta obra se conquista la Srta. Del Baye por parte del escaso público que acude á este teatro.

La señora Daunal, que hizo su debut con el papel de Josefina, demostró su hermosa presencia y



LA ACTRIZ SARAH BERNHARDT EN «L' AIGLON»

su buena voz, pero la notamos falta de desenvoltura en la escena.

De los demás sólo son dignos de mención los señores Villot y Marsan en sus papeles de tío y sobrino respectivamente.

NO TOMES OTRO APERITIVO QUE

VERMATE

Es el más sano y el mejor de los tónicos importados; no contiene drogas. A base exclusiva de vino blanco añejo y yerba-mate

MAYO

Cumplieronse antes de tiempo nuestros vaticinios del número anterior. Montero despidióse del público, con gran alegría de éste. Felicitamos á la Empresa.

Mientras llega el nuevo director D. José Talavera contratado en España, junto con la tiple Lola Membrives, se hará cargo interinamente de la dirección de la compañía el primer actor señor Sanchiz, que ya en el Rivadavia nos dió pruebas de su competencia artística.

Y ninguna otra novedad ocurre por este teatro, á no ser el beneficio de la primera tiple Srta. Astorga, la que cantó con facilidad y buena escuela la romanza de *Guillermo Tell* y estrenó con éxito la zarzuela *La Marujilla*, donde mucho se hizo aplaudir en unión de la Srta. Monfort.

CASINO

A más del interés de la lucha, un nuevo atractivo tienen desde hace pocos días los *habines* á este teatro, y es el viaje de Alfonso XIII á París que Seguin nos hace cómodamente presenciar sin movimientos de nuestra butaca, gracias al gran invento del cinematógrafo.

Esta vista, de verdadera actualidad, ha sido una buena adquisición.



ANEMIA
COLORES PÁLIDOS
Empobrecimiento de la Sangre
Escrófulas, etc.

PILULES
EX GÉRIAS CHATRE

de BLANCARD

APROBADAS
por la
ACADEMIA
DE MEDICINA

al ODURO de HIERRO
INALTERABLE

DESCONFIESE DE LAS FALSIFICACIONES

Dépot: BLANCARD & Co, 40, Rue Bonaparte, Paris.

CRÈME
SIMON
SANS RIVALE
pour les soins de la peau

Las mujeres de nuestro país tienen de por sí un hermoso cutis, pero éste es á la vez muy sensible al demasiado calor y al excesivo frío. Para precaverse de los **ARDORES, PASPADURAS, BARROS** y hasta de las manchas de pecas, empleése diariamente **LA CRÈME SIMON, EL POLVO DE ARROZ Y EL JABÓN SIMON** NO CONFUNDIR CON OTRAS CREMAS
J. SIMON, 59 Pab. St. Martin, Paris y en todas las Farmacias. Bazares y Mercaderías



Reconstituyente general,
Depresión
del Systema nervioso,
Neurasthenia,
Exceso de trabajo.

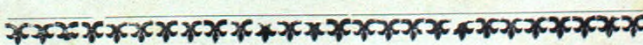
FOSFATO-GLICERATO
DE CAL PURO

NEUROSINE PRUNIER

NEUROSINE-JARABE - NEUROSINE-GRANULADA
NEUROSINE EN OGLEAS

Debilitad general,
Anemia,
Raquitismo,
Fosfaturosis,
Jaquemas.

DEPÓSITO GENERAL:
CHASSAING y C^o, Paris, 6, avenue Victoria.



NEOS Y NEA

El corsé, esa pesadilla, ese problema, ¿se habrá encontrado al fin, sin que padezca la coquetería femenina, la forma racional, inofensiva hasta curativa, y sin embargo elegante, que se buscaba en vano?

No sería poco, en verdad, y el afortunado que realizase este milagro, merecería con justicia el título de bienhechor del sexo débil.

Desde que los talles delgados se pusieron de moda, todos los doctores están de acuerdo en condenar el corsé, y es inútil sin duda hacer la revisión del proceso, perdido de antemano y sin apelación. Pero esta condena no sirve para nada. Nuestras bellas amigas que sufren hasta morir, por los inconvenientes y defectos del corsé, no prescinden de él, sin embargo, porque estiman demasiado la esbeltez de su cuerpo. Además, el corsé presta su servicio, y mientras las señoras lleven polleras (lo cual es mejor, después de todo, que llevar pantalones), les será casi indispensable usarlo.

Lo que hacía falta, no era, pues, la supresión del corsé, sino su transformación racional, de conformidad con las exigencias fisiológicas. Ahí es donde está el problema, porque no era fácil asociar la estética y la higiene sin sacrificar una u otra.

La teoría del corsé perfecto, desarrollada en una conferencia acerca de la indumentaria femenina y la higiene dada en la «Asociación para el progreso de las ciencias», en París, por el Dr. Fz. Glénard, tan conocido por sus trabajos sobre este asunto, y su tratamiento de la enteroposis por su faja pelviana, fué una preciosa revelación para la industria de corsés y se aprovecharon de ella dos de las más importantes y acreditadas casas de corsés de París que, dejando a un lado sus rivalidades de concurrentes, no dudaron en unir sus conocimientos, asociar su competencia y su práctica, y solicitar la protección del maestro, rogándole que fuera en cierto modo el director de sus trabajos, á fin de resolver prácticamente el problema que él había planteado.

La teoría nueva se basaba en el hecho de que las perturbaciones que sufren las señoras son debidos á la *ptosis* (de una palabra griega que significa *caída*) de los órganos abdominales, cuyos ligamen-



tos, forzados con exceso, pierden su elasticidad esencial. Esto produce una sensación de debilidad, de laxitud, pesadez, tirantez, compresiones, que no tardan en repercutir sobre todas las vísceras, el estómago, el hígado, los riñones, etc., y sobre todo, el sistema nervioso.

Ahora bien, el corsé contribuye á agravar esta *ptosis* y aun basta por sí mismo para provocarla, ya se trate de los antiguos modelos que hacían desaparecer el vientre comprimiendo hacia abajo la masa abdominal, bien sean los corsés rectos actuales que, sin desviarlo tanto, lo aplastan aun demasiado.

En cambio, basta generalmente la colocación de una faja pelviana sujetando el bajo vientre, para mantener los órganos en su sitio; para hacérselo recuperar suavemente en el caso de que hubieran sufrido desviación; para corregir esos descensos fastidiosos, poner todas las cosas en su punto y restablecer el equilibrio con la salud.

El Dr. Fz. Glénard es el primero que ha sentado este principio, que la experiencia ha justificado, y al cual se ha unido hoy todo el cuerpo médico.

La solución indicada por la teoría de la enteroposis estaba por consiguiente en la combinación metódica de una faja pelviana especial y de un corsé apropiado.

Esto es lo que ha dado origen al nuevo corsé-faja «Néos» que consta de dos partes:

1.ª La parte abdominal, formada por una faja elástica «Néa» que no se coloca en la cintura, sino en el bajo vientre, y que puede usarse sola.

2.ª La parte torácica, es decir, el corsé propiamente dicho, combinado de manera que se adapte á la faja pelviana y sostenga el pecho sin quitar la flexibilidad ni alterar el perfil del cuerpo.

No hace falta más para prevenir, y muchas veces para curar gran número de afecciones ocasionadas por la relajación de los tejidos, para asegurar á la mujer el bienestar físico, la libertad de movimientos y la facilidad de la respiración, para evitarle penosas fatigas y aun, en caso necesario, para detener el naciente *embonpoint* y el desarrollo de las caderas, sin que la línea pierda nada sin embargo.

Esto es un gran progreso, positivamente.

N. B. — El corsé Néos y la cintura Néa, se adaptan fácilmente á todos los talles. Basta pedir un corsé «Néos» ó una cintura «Néa» que están marcadas interiormente con uno de estos dos nombres y *Corset ou Ceinture sangle du docteur Fz. Glénard - Brevet A. L. Paris.*

Únicos depositarios en Buenos Aires **A la Ciudad de México, Florida y Cuyo.**

Los Alimentos de 'Allenburys'

Un folleto sobre la alimentación y cuidado de las criaturas (48 páginas) será enviado gratis.



MADRE Y NIÑO. Criatura de 6 meses y medio de edad Criada desde su nacimiento enteramente con los alimentos de "ALLENBURYS".

Los Alimentos de "Allenburys" dan fuerza y vigor á las criaturas y suministran todo lo requerido para la formación de carne y hueso sólida. Son los únicos más adaptables y sin rival para el aumento natural del poder digestivo. Con el uso de estos alimentos se evitan los peligros y desórdenes digestivos de la vida infantil.

Allen & Hanburys Ltd., London. Sucursal en la América del Sud, **BUENOS AIRES (BARTOLOMÉ MITRE 737).**